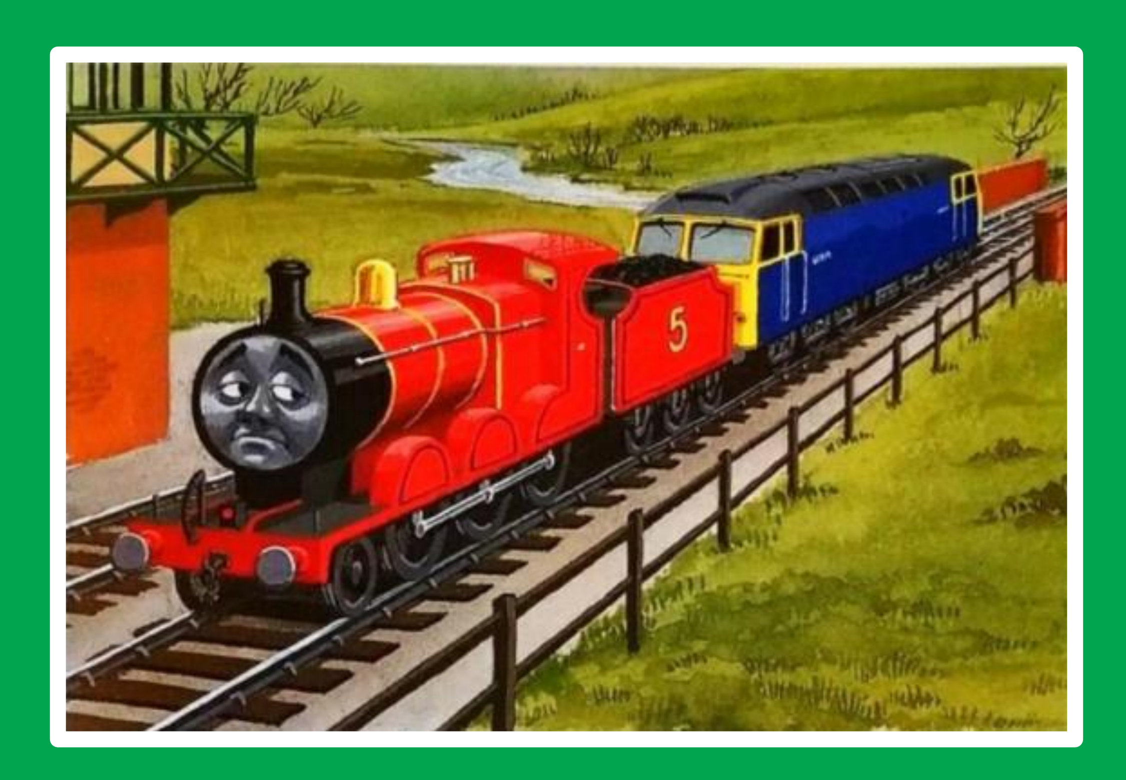
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 28

JAMES Y LAS LOCOMOTORAS DIESEL



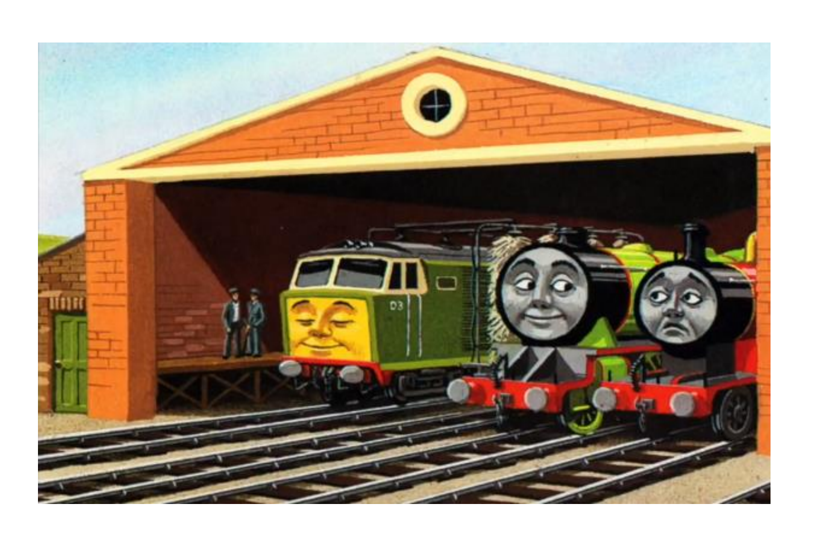
CHRISTOPHER AWDRY
con ilustraciones de
CLIVE SPONG

QUERIDOS AMIGOS,

Si escucharan a James hablar, a veces pensarían que él dirige el Ferrocarril del Inspector Gordo a solas. La verdad es que no necesitaba ayuda de las diesel – o eso imaginaba. Las demás locomotoras eran más razonables, y se dieron cuenta de que las diesel podían quitarles algo de peso de sus enganches. Pero ahora el Inspector Gordo me ha dicho que le ha cambiado el corazón a James. Estas historias les cuentan cómo ocurrió.

EL AUTOR.

VIEJO CREÍDO

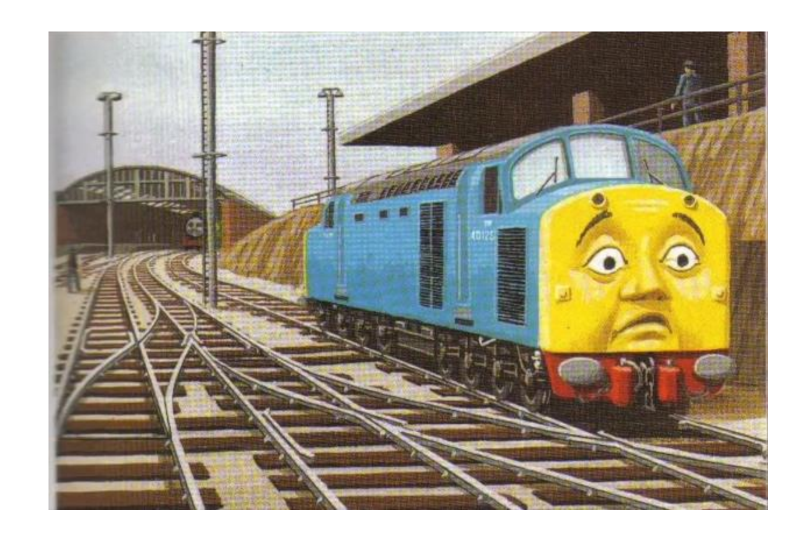


El Inspector Gordo prefería tener locomotoras de vapor en su ferrocarril, pero se dio cuenta de que las diesel eran útiles porque podían llevar tanto vagones como furgones.

“Son versátiles” les decía. “Verdaderas locomotoras de tráfico mixto.”

BoCo y Bear estaban orgullosos de esto, pero James no estaba impresionado. Le agradaban estas dos diesel, pero trataba a todas las demás con profunda sospecha.

“Las diesel no usan ni carbón ni agua” decía oscuramente. “¿Cómo se puede confiar en una locomotora que ni siquiera es normal en sus hábitos?”



A veces las diesel visitantes presumían sobre lo especiales que eran: usualmente BoCo y Bear tenían que suavizar sentimientos lastimados.

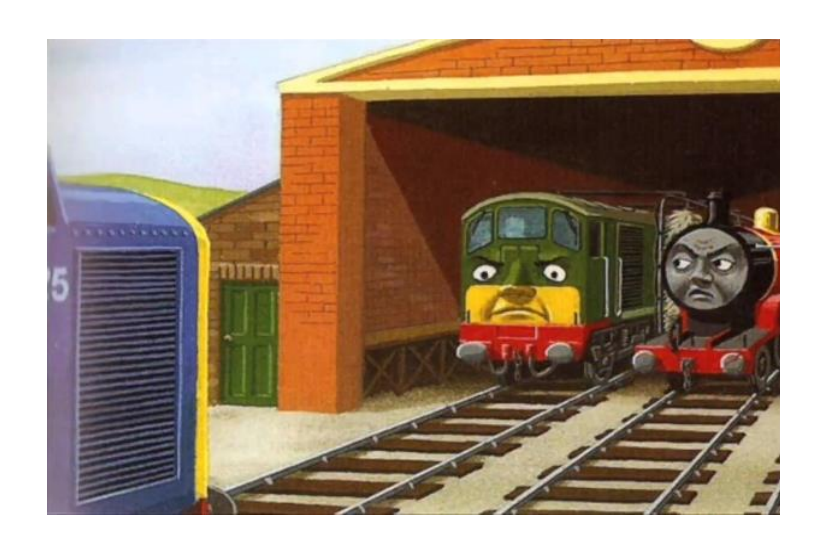
Un día una diesel particularmente arrogante llegó desde el Otro Ferrocarril. Cuando el visitante se enteró de que tenía que compartir el Cobertizo con locomotoras de vapor se detuvo afuera en disgusto y se negó a moverse más.

“¿Por qué razón su Inspector mantiene en funcionamiento semejantes cosas tan desactualizadas?” gruñó groseramente. “Sucias, humeantes y lentas. ¡Ugh!”

Se estremeció delicadamente.

“En nuestro Ferrocarril” continuó la diesel altivamente “las locomotoras de vapor se quedan estrictamente en su lugar y tienen prohibido salir al ramal principal sin un permiso especial.”

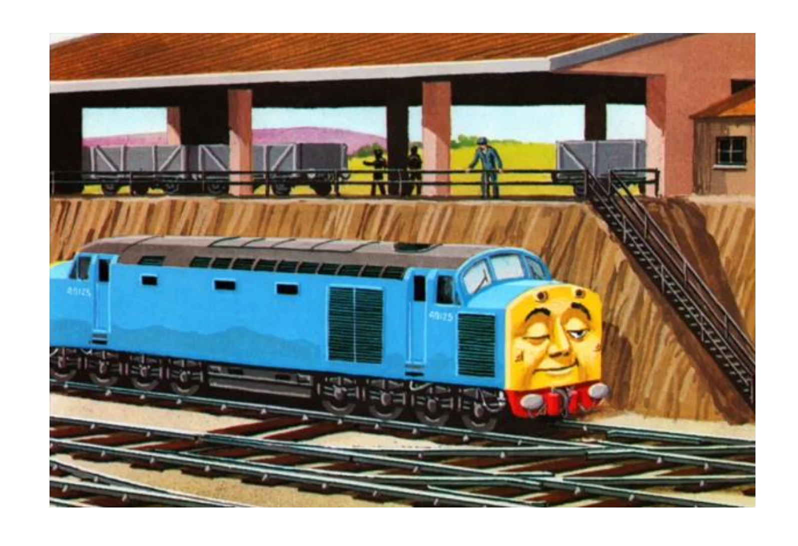
BoCo, que estaba mostrándole el lugar a la diesel, perdió la paciencia.



“Quédate afuera entonces, si estás tan orgulloso de ello” dijo enojado. “Yo me quedaré con mis amigos.”

“Espero que haya frío en la noche y no pueda arrancar mañana” refunfuñó James. “Al menos a nosotros hay quienes quieren preservarnos. ¿Quién lo necesita? ¡Viejo Creído!”

Las locomotoras estaban aliviadas cuando amaneció. Fueron a buscar sus



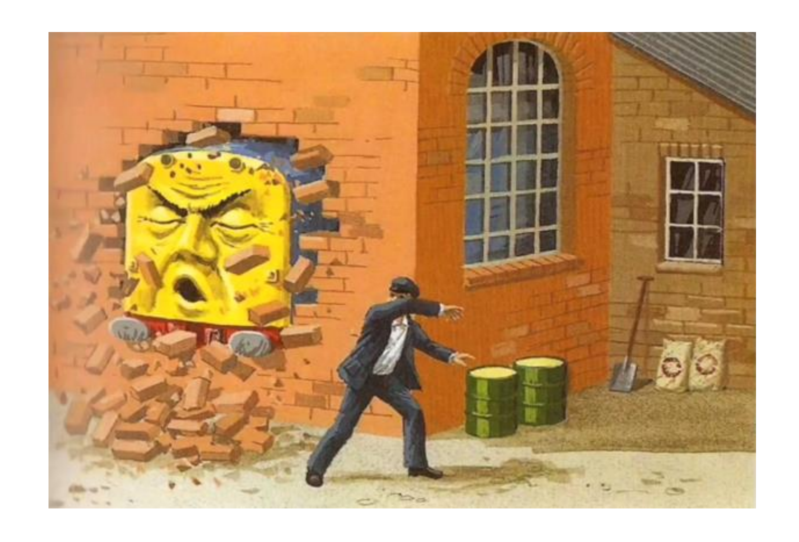
trenes tan temprano como pudieron, y el visitante se quedó solo.

“Eso está mejor” ronroneó para sí mismo. “¿Cómo se supone que una locomotora descanse con todo ese siseo y ruido?”

El equipo de limpieza y el suministro de combustible estaban en la parte del Cobertizo que BoCo y Bear compartían. El Viejo Engreído era tan presuntuoso que se había olvidado de que necesitaría que lo limpiaran y repostaran antes de que volviera a casa.

Se estaba haciendo tarde cuando se dio cuenta.

“El Cobertizo esta vacío” pensó “si voy ahora, nadie sabrá que estuve ahí.”

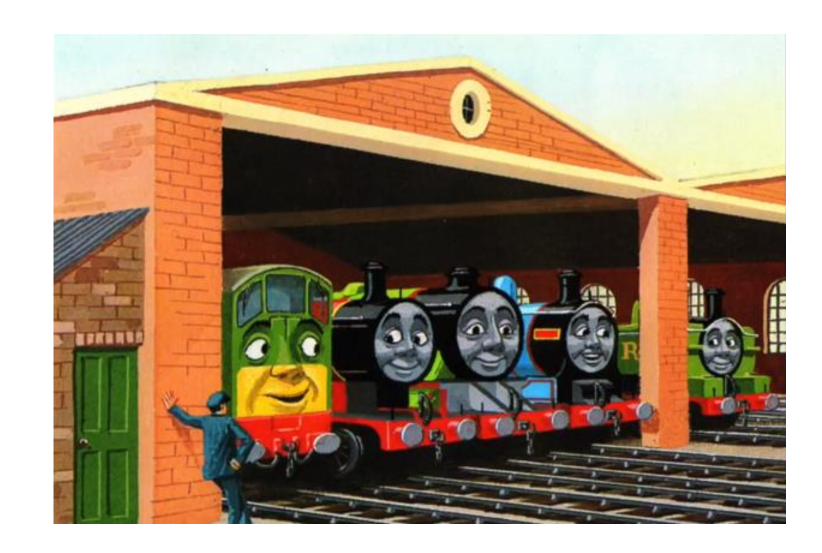


Corrió hacia adelante rápidamente. ¡Demasiado rápido! Los rieles donde Bear y BoCo habían estado estaban aceitosos y cuando el visitante trató de detenerse, no pudo.

"¡Frenos y parachoques! ¡Me estoy resbalando!" gimió, mientras sus ruedas se bloqueaban y deslizaban.

Cerró los ojos, y, con un desesperado alarido de horror, chocó contra el muro al final del Cobertizo

La diesel no estaba muy dañada, pero una terrible corriente de aire pasaba a través del hoyo en el muro. Cuando las demás locomotoras llegaron a casa, Douglas, quien había limpiado el desastre, les contó la historia.



"¡Ho, ho, ho!" carcajeó Henry. "Al Viejo Creído lo desatascaron, ¿no? Yo digo, BoCo, ¿cuál es la palabra que usa el Inspector Gordo para describirte?"

"Versátil" rió BoCo "pero así no fue como llamó al Creído. No pude escuchar todo lo que dijo, ¡pero creo que no sonó muy cortés!"

LÍNEAS CRUZADAS



GRAN parte de las locomotoras del Inspector Gordo aceptaban a las diesel. A James nunca le habían gustado.

"Están bien" dijo Henry. "Solo son locomotoras de tráfico mixto, como tú y yo."

"Más bien locomotoras mezcladas" rezongó James. "¿Cómo pueden saber si están yendo o viniendo con ventanas en ambos lados?"

"Toby tiene dos cabinas" remarcó Duck "y se las arregla."

"Toby es solo una pequeña locomotora" se mofó James. "Si una locomotora importante como yo no supiera en qué dirección viaja, ¿que sería del Ferrocarril?"

Todas las locomotoras estaban de acuerdo en que a James se le estaban subiendo mucho los vapores a la caja de humos.

"Actúa como si fuera de la realeza o algo" refunfuñó Henry. "Es desdeñable."

"Conocía a una locomotora llamada Rey James" remarcó Duck "en los viejos tiempos en Paddington. Rey James I era su nombre, pero no presumía de esa manera."



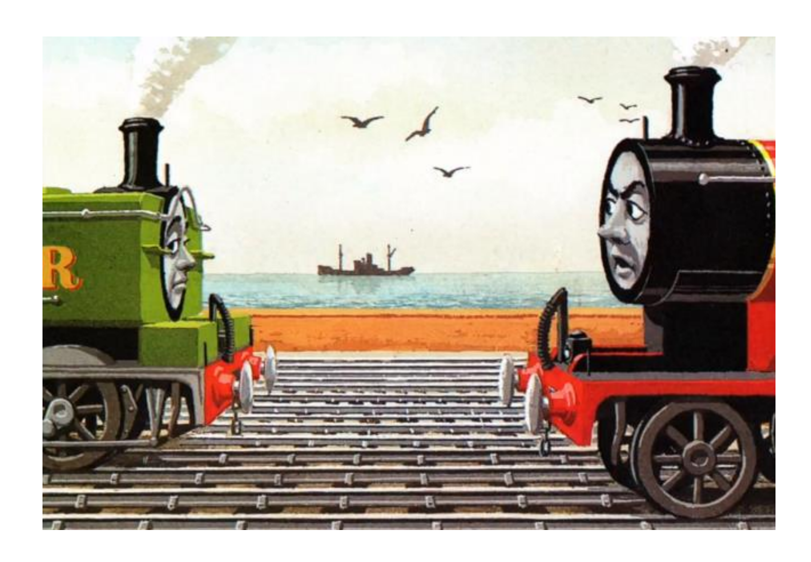
"Oghh, ni se les ocurra decirle eso a James" rogó Donald. "O si no hará que nuestras vidas sean aun más miserables."

"Exacto" concordó Henry "¿pero quién va a hacer que ponga las ruedas en la tierra?"

Las locomotoras intentaron todo

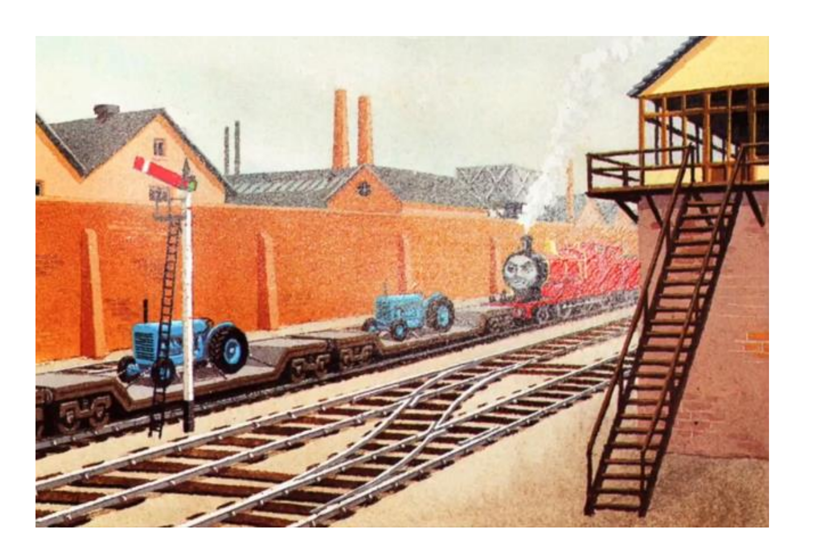
tipo de ideas, pero ninguna funcionó. James se puso tan engreído que los demás se alegraban cuando no estaba. Incluso los vagones charloteaban ansiosos los unos a los otros si pensaban que él los iba a arrastrar.

Un día James llegó al Cobertizo, humeando con rabia.



“¡Maniobras!” rezongó. “¿Dónde están Donald y Douglas? Ellos deberían estar aquí para hacer trabajos como ese.”

Pero los Gemelos estaban ayudando en el Ramal de Edward, así que James tuvo que hacer el trabajo por sí mismo.



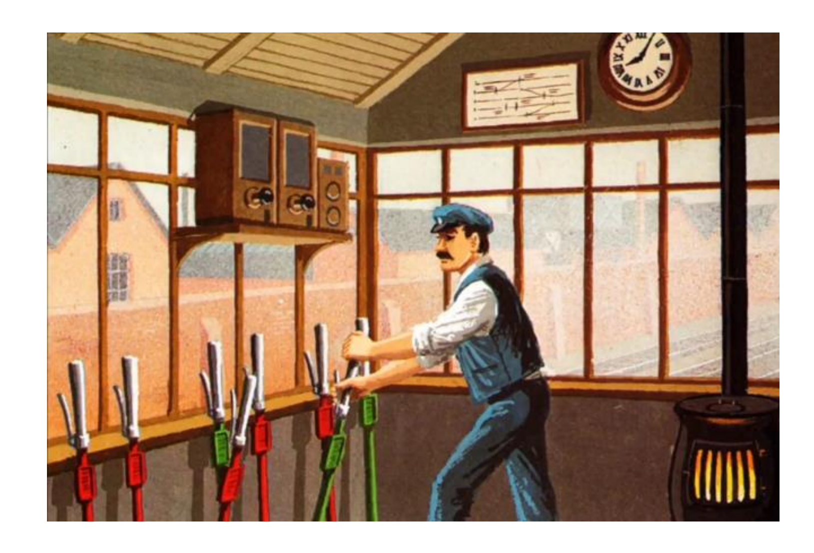
El tren de James tenía unos furgones largos llamados plataformas. Estas tiene ruedas de bogíes en ambos extremos, con una sección baja entre estas. Se usan para llevar automóviles, tractores y demás maquinaria pesada.

Las maniobras debieron haber sido fáciles, pero James estaba enojado y golpeó a los furgones.

“¡Oh, oh, oh, oh, oh!” lloraban. Algunos clavaron sus frenos para molestar a James. Para empeorar las cosas, el clima era húmedo y brumoso, así que las maniobras tomaron un buen rato.

Finalmente, a James solo le faltaban dos furgones para que su tren estuviera listo.

Por la neblina, al Guardavía a veces le resultaba difícil ver lo que estaba



pasando. El Maquinista de James le dijo que James silbaría cuando hubieran recolectado todos los furgones y hubieran librado las agujas. Ya casi habían terminado cuando de repente James escuchó un agudo “pip pip” de otra locomotora cercana.

El Guardavía también lo escuchó, y pensó que era James diciendo que estaba listo. Jaló la palanca, dirigiendo las agujas hacia el Ramal Principal.

Pero James no estaba listo. Las agujas cambiaron cuando uno de los furgones estaba a medio camino sobre estas; un bogí fue en la dirección correcta, pero el otro fue hacia el ramal principal. Antes de que James se diera cuenta, el furgón viajaba de costado entre ambas líneas. Una señal yacía justo en su camino.

“¡Alto!” chilló el furgón, pero era demasiado tarde. La señal se derrumbó hacia el suelo con un estruendo, librando por poco a James.



“¡Qué barbaridad!” dijo el Maquinista de James. “Al Inspector Gordo no le gustará esto.”

Y así fue. Habló severamente al respecto, porque la señal era importante y su pérdida era inconveniente.

James sabía que el accidente no era su culpa, pero estuvo inusualmente tranquilo en el Cobertizo esa noche. Los demás estaban aliviados.

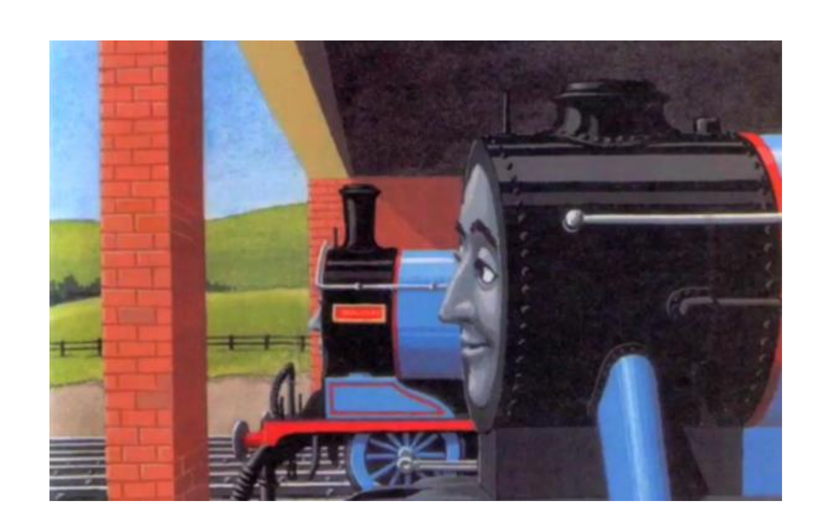


“Supongo que debe ser difícil saber en qué dirección ir cuando tienes dos cabinas” susurró una voz “pero ir en dos direcciones a la vez con solo una cabina – ¡eso sí que es algo!”

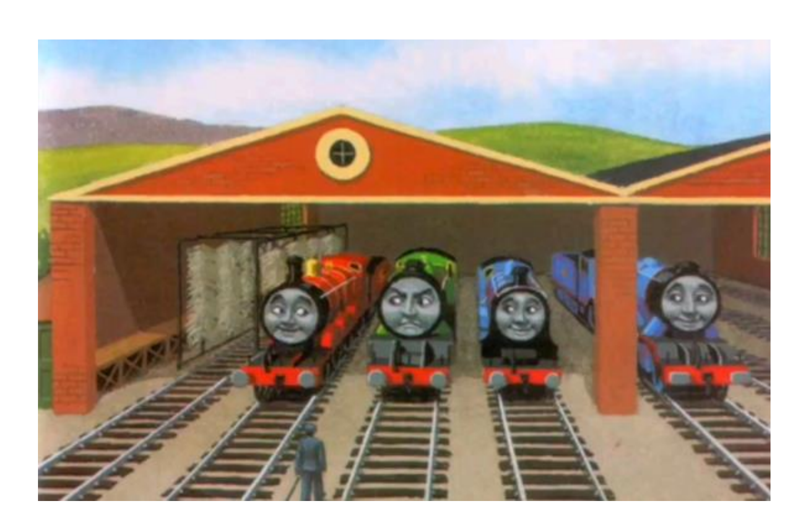
James pretendió no haber escuchado.

CAMIONES DE BOMBEROS

“FLYING Scotsman y todos mis hermanos eran verdes” explicó Gordon una noche en el Cobertizo. “Siempre pensé que se veía muy bien, pero ahora prefiero mi azul. Verán, me hace diferente, y eso es muy apropiado para una locomotora importante como yo.”



“Las locomotoras de nuestra antigua línea solían ser azules” recordó Donald “pero no era tan oscuro como el nuestro. De todas formas Dougie y yo nunca fuimos azules – teníamos que estar pintados de negro, así que es un buen cambio.”

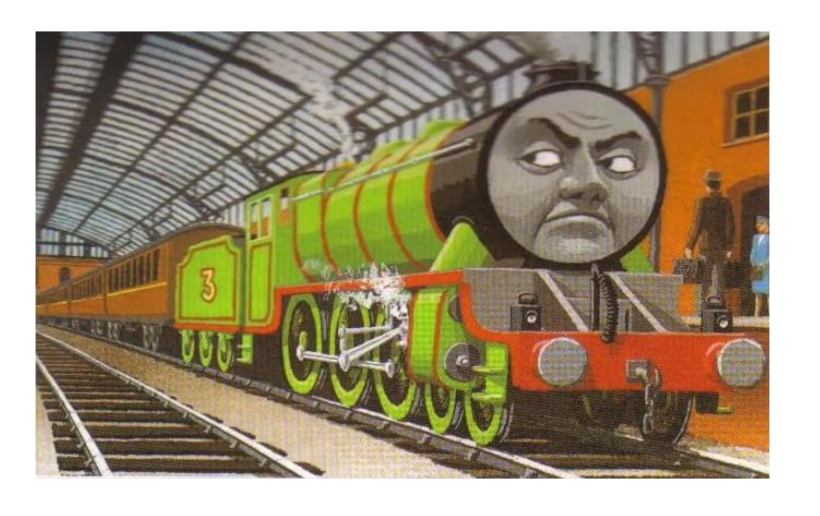


“A mí también me gusta mi verde” concordó Henry. “Odiaría ser rojo como James. La gente pensaría que soy un camión de bomberos.”

“Al menos la gente me puede ver venir” repicó James. “No desaparezco en el ambiente como otras locomotoras que podría mencionar. Si no fuera por el ruido, necesitarías un frente amarillo y negro como el de Mavis.”

Las protestas de Henry fueron ahogadas por la risa de las demás locomotoras, y se fue a dormir pensando en cómo vengarse de James.

Henry seguía enojado a la mañana siguiente.

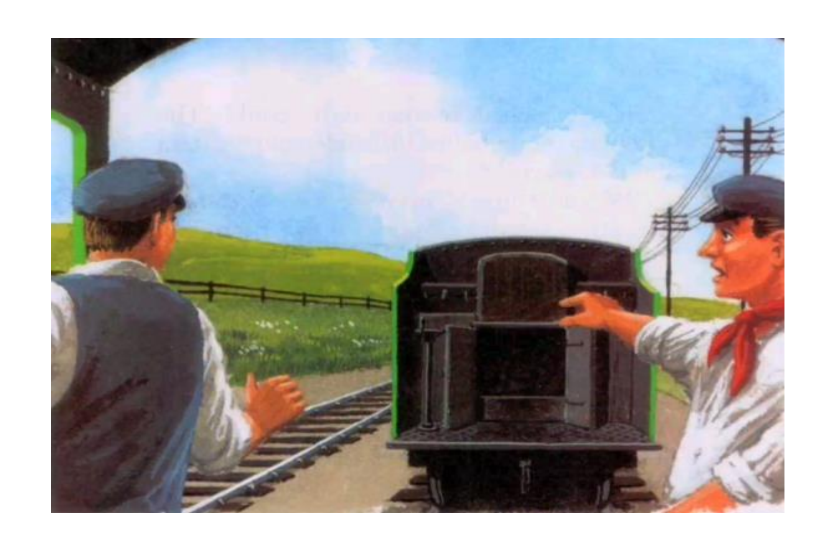


“¿Qué le pasa? ¿Qué le pasa?” se preguntaban ansiosamente los vagones mientras Henry los arrastraba ruidosamente fuera de la Gran Estación.

“Vamos, vamos” rezongaba Henry impacientemente.

Tuvieron un viaje veloz, pero el humor de Henry no mejoró en lo absoluto. Golpeó a los vagones cuando llegaron al final de la línea, y lo volvió a hacer cuando retrocedía hacia ellos para el viaje de regreso. Hervía con furia mientras el Fogonero acoplaba el enganche.

Nadie notó el traqueteo proveniente de la parte inferior de la cabina de Henry



mientras se iba refunfuñando, y pronto el tren avanzaba bien.

“Rápido, rápido, rápido” resoplaba Henry. Fueron cada vez más y más rápido. Finalmente Henry comenzó a sentirse mejor.

De pronto escuchó un ruido que venía de abajo de su cabina.

“¡Cuidado!” gritó el Maquinista. Clavó los frenos mientras el Fogonero luchaba por aferrarse a la cabina. Lo logró justo a tiempo. Ambos hombres contemplaban horrorizados como un gran vacío entre Henry y su ténder se acentuaba.

Henry se detuvo tan pronto como pudo. El freno automático detuve su ténder y el tren unos metros por detrás.

“Debemos sacar el fuego de Henry” dijo el Maquinista con urgencia. “Será

peligroso dejar que siga ardiendo ahora que no podemos obtener más agua del ténder."

El Fogonero estuvo de acuerdo.

"Lo lamento, viejo amigo" le dijo a Henry. "Justo cuando avanzábamos tan bien. Pero si no hubieras sido tan brusco por aquí y por allá no hubieras



roto el enganche de tu ténder."

Mientras el Fogonero lidiaba con el fuego, el Maquinista fue a decirle al Guardavía lo que había pasado. Cuando regresó, encontró a Henry completamente oculto en una gran nube de humo negro, que salía por debajo de su cabina.

El Fogonero emergió, tosiendo.

"El fugo de Henry encendió los durmientes" balbuceó. "Quédate aquí – Yo iré a llamar a los bomberos."

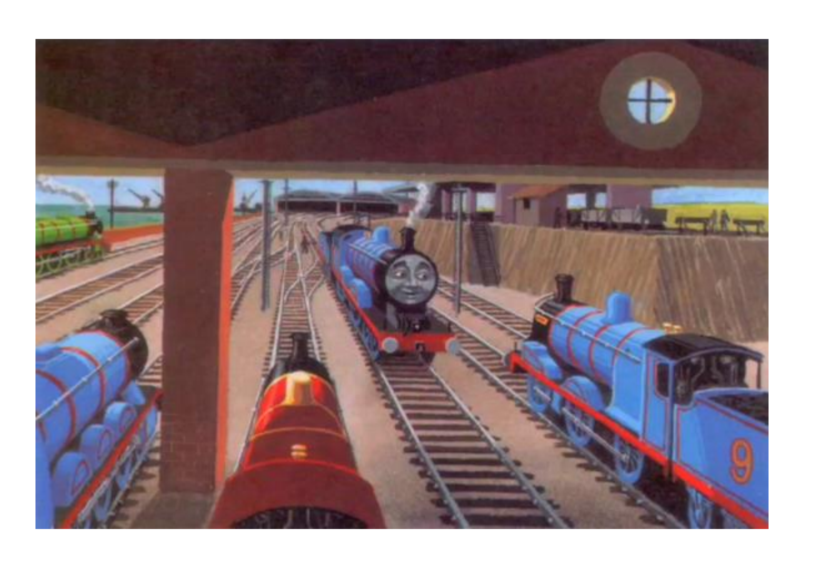
El Maquinista llevó a Henry a una distancia segura, y después Edward llegó para llevarse su tren. Henry se sintió muy incómodo.

Los obreros le hicieron a Henry un enganche temporal. Lo reunieron con su



ténder, y después el Maquinista y el Fogonero prendieron otro fuego y lo llevaron gentilmente a casa.

Edward, que por supuesto había visto todo, le contó a los demás. Fueron cautelosos con los temas de los que hablaron en el Cobertizo esa noche.



Respecto a Henry, estuvo sensible respecto al tema de los fuegos por un tiempo. Pero James pronto notó que desde ese momento, Henry dejó de hacer comentarios groseros sobre el color de los camiones de bomberos.

CONGELADO



El Invierno había llegado, y por varios días había congelado todo en su helado agarre. El campo estaba completamente congelado, los árboles estaban blancos de escarcha, y prendían carámbanos de puentes y torres de agua. Aun así, por fortuna no había mucha nieve.

"¡Demasiado frío para eso, gracias al cielo!" tiritó el Maquinista de James, mientras él y el Fogonero se amontonaban en el lado refugiado de la cabina. James tenía una cabina abierta, y todos los días su tripulación iba a trabajar abrigados hasta las cejas con bufandas y camisetas.

A veces las torres de agua también se congelaban, impidiendo que las



locomotoras tomaran el agua que necesitaban. Pero esto nunca pasaba en la Estación de los Talleres, y un día, cuando el frío parecía más fuerte que nunca, el Maquinista de James lo detuvo por la torre de agua de la estación.

"Te daremos un buen trago mientras podamos" dijo. "Quién sabe cuando podamos tener más."

James temblaba mientras el agua helada caía cual cascada dentro de su ténder, pero sabía que su Maquinista tenía razón.



Llenaron el tanque de James hasta el tope, porque el Fogonero olvidó decirle al Maquinista que cerrara el grifo. El agua se rebosó en el ténder de James, haciendo que comenzara a tiritar otra vez.

"Bien" dijo el Fogonero, saltando

saltando hacia la cabina. "Larguémonos – quiero calentarme un poco paleando carbón."

"No podemos irnos aun" rió el Maquinista. "No han terminado de cargar el equipaje."

"Bueno, ojalá se apuren" refunfuñó el Fogonero, soplando sus manos. "Estoy congelándome desde que me paré en ese ténder."

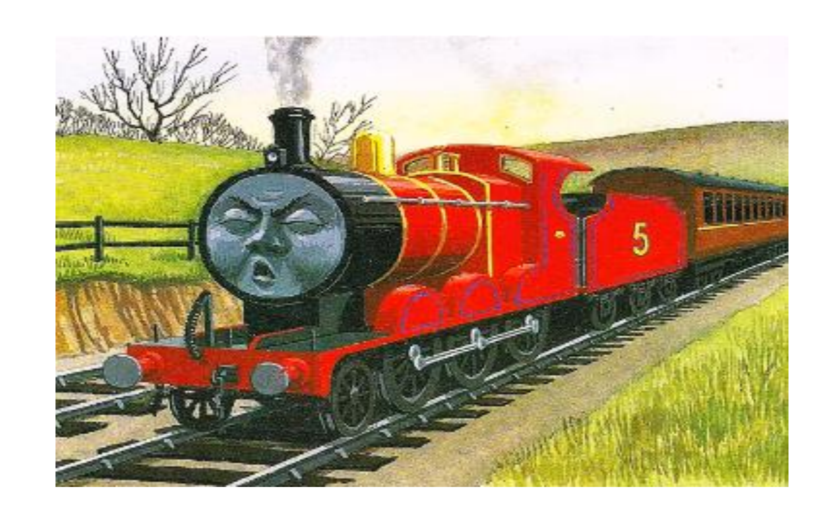
Todas las locomotoras tienen una llave que se llama eyector. Esta le permite al Maquinista o al Fogonero transferir agua del ténder a la caldera, y es muy importante. Sin esta, el nivel de agua en la caldera podría llegar a ser demasiado bajo como para producir vapor debidamente.

No habían ido lejos cuando James comenzó a tener sed.

"Necesito un trago, por favor" le dijo a su Maquinista.

El Maquinista conectó el eyector, pero no ocurrió nada. El Fogonero intentó en su duplicado; pero tampoco ocurrió nada.

"¡Tengo mucho dolor!" gruñó James.



“Tu eyector falló” dijo su Maquinista. “El tubo está bloqueado, probablemente. Tendremos que detenernos y lidiar con tu fuego – ¡no podemos seguir sin agua.”

“No vayan a incendiar los durmientes” pidió James. “Henry jamás me dejaría olvidarlo.”

El Fogonero se rió.

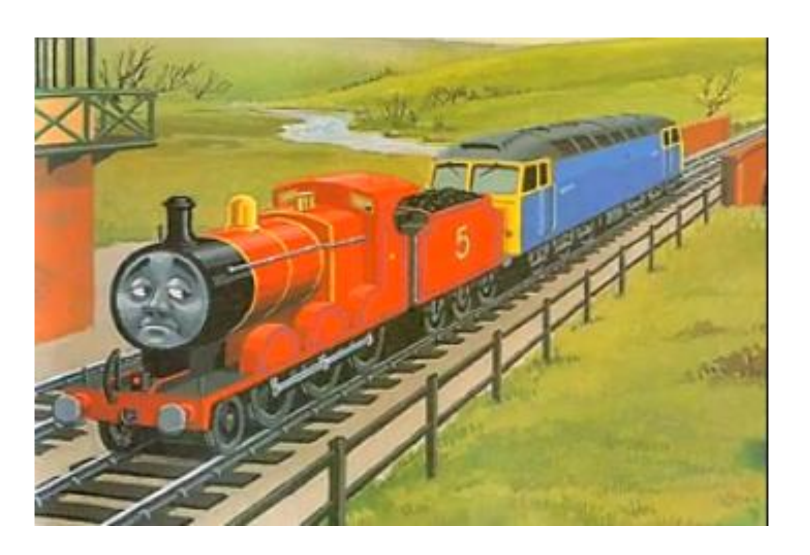


“Estarás bien si solo lo apagamos con agua” dijo. “No hay necesidad de sacar el fuego, como hizo Henry.”

Se detuvieron cerca de una garita de señales y el Maquinista de James le pidió al Guardavía que llamara por ayuda.

Los Talleres enviaron una diesel, que James nunca había visto, para ayudarlo.

“Rescatado por una diesel” rezongó disgustado. “Es degradante. ¡No voy a ir!”



Pero pronto cambió de parecer, porque ahora que su fuego se había apagado su caldera se estaba enfriando, y podía sentir el viento helado.

La diesel era amigable. James estaba callado al principio, pero para cuando llegaron a la estación de los Talleres la diesel se lo había ganado y ambos estaban hablando como si fueran viejos amigos.

En los Talleres, el Fogonero de James se trepó a su ténder. Trató de abrir la tapa del tanque, pero no pudo.

“Ahí está tu respuesta, James” dijo. “La tapa de tu tanque se congeló por completo. Eso pasó porque el agua se derramó. El hielo impide que el aire llegue al tanque, así que el eyector no puede trabajar. Estarás bien cuando el hielo se derrita.”



Lo estuvo. Y eso no fue todo. Gracias a su nuevo amigo de los Talleres, ahora incluso James admite que las diesel también pueden ser Locomotoras Útiles.

Traducción por @401Fives